Naciones Unidas S/PV.7834



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7834ª sesión

Martes 13 de diciembre de 2016, a las 12.15 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Oyarzun Marchesi	(España)
Miembros:	Angola	Sr. Martins
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

16-43613 (S)









Se abre la sesión a las 12.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente: De conformidad con lo dispuesto en el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien cedo la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Se me ha invitado a intervenir ante el Consejo de Seguridad para hablar sobre la trágica situación en Alepo. Desde finales de noviembre, las fuerzas del Gobierno sirio y sus aliados han ocupado grandes franjas del territorio en el este de Alepo. En las últimas 48 horas, prácticamente todo el frente de combate de la oposición armada ha colapsado, lo que la ha dejado con tan solo el 5% del territorio que controlaba originalmente en la ciudad.

Esto se ha producido tras bombardeos que, según muchos testigos, han alcanzado niveles sin precedentes. Se siguen registrando víctimas mortales y heridos civiles a un ritmo brutal mientras las Naciones Unidas reciben informes fidedignos en los que se señala que decenas de civiles pierden la vida en bombardeos intensivos o en ejecuciones masivas perpetradas por las fuerzas partidarias del Gobierno. Hemos visto vídeos estremecedores de una persona ardiendo en la calle, seguramente tras un ataque aéreo. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha recibido informes en los que se señala que en cuatro barrios se ha rodeado y ejecutado a civiles, algunos de los cuales eran mujeres y niños.

Al cambiar las líneas del frente de combate, los civiles han huido a través de rutas peligrosas, casi sin llevar pertenencias. Muchas personas han perdido el contacto con sus familias dentro del este de Alepo después de haber sido desplazadas o de haber quemado las tarjetas SIM y los dispositivos por miedo a las represalias en caso de ser detenidos. Se ha denunciado que hombres jóvenes han sido capturados y detenidos o enviados a luchar para las fuerzas gubernamentales. Ya se han registrado desplazamientos de decenas de miles de personas que huyen hacia el oeste de Alepo, pero es muy posible que se hayan producido muchos más miles de desplazamientos no registrados y sobre los que no disponemos de datos precisos.

Tampoco tenemos datos precisos sobre el número de personas que siguen en el perímetro controlado por la oposición en el este de Alepo porque, de hecho, todas las entidades sanitarias y de gobernanza capaces de hacer un recuento de las personas vivas y fallecidas se han disuelto en el caos. Además, las autoridades sirias nos han denegado sistemáticamente la presencia sobre el terreno para verificar directamente los informes. Sin embargo, esto no significa que los informes que estamos recibiendo no sean fidedignos. Estamos seguros de que el número de víctimas civiles asciende a miles de personas.

Mientras tanto, el Ministerio de Defensa ruso informó ayer de que había ayudado a más de 100.000 civiles, incluidos 40.484 niños, a abandonar los barrios del este de Alepo y de que había suministrado 78 toneladas de asistencia humanitaria para los desplazados internos. También informó de que 2.215 militantes habían depuesto las armas y abandonado el este de Alepo; de que los militares rusos seguían desminando los barrios del este de Alepo y de que ya habían concluido el desminado de más de 31 hectáreas de estructuras urbanas y de 18 km de carreteras.

El Ministerio de Defensa ruso también afirmó que no había miembros de la oposición, organizaciones humanitarias o defensores de los derechos humanos en Alepo y que el este de Alepo estaba totalmente controlado por los terroristas. También sugirió que la cifra estimada de 250.000 civiles sitiados era excesiva e insistió en que los terroristas utilizaban a más de 100.000 civiles como escudos humanos en el este de Alepo y que se fueron en cuanto tuvieron la oportunidad de hacerlo. También, según se informa, el Centro para la Reconciliación de la Federación de Rusia ha registrado presuntos casos de torturas y ejecuciones denunciadas por los residentes que huían del este de Alepo.

Entendemos que hay negociaciones en curso entre las partes, facilitadas por Rusia y Turquía, con el fin de llegar a un acuerdo para la evacuación. Apoyamos esos esfuerzos y estamos dispuestos a ayudar a aplicar y verificar la aplicación de dicho acuerdo, que entendemos tal vez sea inminente. Recordamos a todas las partes que, con arreglo al derecho internacional humanitario, tienen la obligación de dar prioridad a la salida de civiles del este de Alepo en condiciones de seguridad y de garantizar que las personas que se han rendido o que

han sido capturadas sean tratadas con humanidad y de conformidad con el derecho internacional.

El Consejo de Seguridad y los Estados Miembros han recalcado reiteradamente la importancia de la alerta temprana y la prevención como elementos fundamentales para hacer frente a los retos a la paz y la seguridad internacionales. El Consejo recibió mucha alerta temprana sobre la situación en Alepo. En particular, mi Enviado Especial ha advertido repetidamente en los últimos meses que Alepo oriental resultar destruido antes de fin de año si no se tomaban medidas con urgencia. Propuso medidas concretas para abordar las preocupaciones relativas al Frente Al-Nusra sin correr el riesgo de la pérdida innecesaria de vidas o la destrucción de partes de una de las ciudades más antiguas del mundo, ciudad que siempre estuvo habitada.

Además, la Asamblea General votó abrumadoramente a favor de instar a la adopción de medidas preventivas por el Consejo sobre la situación en Alepo. Sin embargo, cuando se le presentó la oportunidad en los últimos tres meses, el Consejo no lo hizo. Desde septiembre, el Consejo de Seguridad no ha podido aprobar tres proyectos de resolución que podrían haber permitido una tregua humanitaria, la evacuación de civiles y la entrada de asistencia para salvar vidas.

He dicho anteriormente que hemos defraudado al pueblo de Siria colectivamente. El Consejo de Seguridad no ha cumplido con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. La historia no nos eximirá fácilmente, pero esa falla nos obliga a hacer aún más para ofrecer al pueblo de Alepo nuestra solidaridad en estos momentos.

La tarea inmediata es hacer todo lo posible por poner fin a la matanza. Ahora que la batalla de Alepo concluye, hago un llamamiento a las autoridades sirias y sus aliados, Rusia y el Irán, para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y hagan lo siguiente: permitan al resto de civiles huir de la zona urgentemente y faciliten el acceso de todos los agentes humanitarios y la prestación de asistencia de importancia crítica. Es necesario que se respeten las leyes de la guerra y los derechos humanos universales.

En los últimos días y horas, parece que estamos siendo testigos de nada menos que un esfuerzo por parte del Gobierno sirio y sus aliados para poner fin al conflicto interno del país mediante una victoria militar total e intransigente. No puedo aceptar las recientes declaraciones formuladas por el Gobierno de Siria y el Ministerio de Defensa de Rusia en las que afirmaron que no había presencia de grupos de la oposición u organizaciones humanitarias en la zona oriental de Alepo.

Eso no significa que reste importancia a la lucha contra el terrorismo o a la necesidad de combatir la presencia confirmada en la zona oriental de Alepo del Frente Al-Nusra, grupo terrorista incluido en la lista. De hecho, apoyo esa lucha y estamos de acuerdo en ello, pero, como mi Enviado Especial ha planteado, ¿puede la presencia de menos de 1.000 combatientes determinar el destino de decenas, y posiblemente centeneras de miles, de civiles? El contexto también es relevante. Nadie discute que los combatientes del Frente Al-Nusra de hecho están presentes en Alepo; pero también están presentes en mayor número y mayores concentraciones en otras partes de Siria. No hay confirmación de que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) se halle en Alepo, pero parece haber aprovechado la atención del Gobierno sirio y sus aliados en Alepo para lanzar una ofensiva en Palmira.

El conflicto sirio no terminará como consecuencia de lo que ocurra en el campo de batalla en los próximos días y semanas. Los avances militares no resolverán la crisis de los refugiados, ni la derrota del EIIL, ni su ideología venenosa concluirá cuando, en última instancia, Mosul y Raqqa sean liberadas. Esa es una ilusión vana.

Esta misma semana, el Presidente de Colombia y Premio Nobel de la Paz, Sr. Juan Manuel Santos, nos advirtió de que la victoria final mediante la fuerza, cuando existen alternativas no violentas, no es otra cosa que la derrota de la propia humanidad. En Siria, las consecuencias de ese enfoque de deshumanización podrían acelerar la radicalización, que conduciría a la siguiente versión de Al-Qaida y el EIIL. Ese enfoque también enviaría una señal alarmante a los millones de personas que ya han huido de la violencia, por lo que la población de refugiados sirios se convertiría en semipermanente y ello ejercería más presión en la región y en Europa.

El Consejo ha afirmado en repetidas ocasiones que un amplio proceso político dirigido por Siria que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio es la única manera de encontrar una solución sostenible para este atroz conflicto. Ya es hora de que el Consejo actúe —y obligue a otros a actuar— de acuerdo con esa premisa. Alepo debería representar el fin de la búsqueda de la victoria militar, no el inicio de una campaña militar más amplia en un país ya devastado más allá de todo reconocimiento por cinco años de guerra. La lucha debe ir seguida de un fin inmediato de la violencia por todas las partes y el acceso humanitario sin trabas a través de una colaboración genuina, sin condiciones previas,

mediante los instrumentos políticos que ya poseemos, incluida la resolución 2254 (2015).

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Deseo expresar mi agradecimiento a la Presidencia española por haber organizado con urgencia, a solicitud de Francia y del Reino Unido, la presente sesión. También deseo dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y su compromiso.

En estos precisos momentos, la peor de las situaciones está ocurriendo en Alepo. Tiene lugar una masacre de civiles ante los ojos de la comunidad internacional. Según la información de que disponemos, se han llevado a cabo ejecuciones sumarias en las calles de la zona oriental de Alepo, los civiles son asesinados y, en ocasiones, quemados vivos en sus hogares. Los cadáveres de civiles y niños yacen en las calles de Alepo.

Lo más grave es que esa abominación era previsible, como hemos dicho aquí. Todos conocemos los métodos bárbaros del régimen de Bashar Al-Assad. Somos perfectamente conscientes de la indiferencia que ha mostrado por la vida de los civiles desde el inicio del conflicto sirio. Todos sabemos muy bien lo que podría suceder en las próximas horas a unas 120.000 personas que siguen atrapadas en la zona oriental de Alepo y que, si no hacemos nada, podrían ser objeto de la brutalidad de las fuerzas de Al-Assad.

Por lo tanto, es preciso poner fin con urgencia a la matanza, permitir la evacuación de todos los civiles bajo protección internacional hacia el destino de su elección y autorizar el acceso inmediato y sin trabas de la asistencia humanitaria. Ese es el mensaje que Francia y sus asociados presentaron durante la reunión que el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Marc Ayrault, celebró en París el 10 de diciembre pasado. Es el mensaje que la Asamblea General transmitió al mundo a través de la resolución 71/130, aprobada por mayoría abrumadora hace unos días. Una vez más, Francia exhorta enérgicamente a los que tienen la capacidad de actuar, en particular a Rusia, a que pongan fin de inmediato al derramamiento de sangre y respondan a la emergencia humanitaria, que, una vez más, es una emergencia absoluta.

No nos confundamos: el drama de Alepo no es el camino doloroso que debemos transitar para obtener por fin la estabilización de Siria, una Siria denominada útil y reconstituida. No, al final de esta caída hacia el abismo, de esos niños tullidos por las bombas o desfigurados por el hambre, está la promesa de un conflicto sin fin cuyos principales beneficiarios serán, naturalmente, los grupos terroristas. Debemos repetir e insistir en que la tragedia de Alepo nutre mecánicamente la radicalización y, por ende, el terrorismo. Por eso es un regalo para los terroristas. También por eso, la comparación entre la Alepo actual y la Guernica de la Guerra Civil Española se nos antoja más pertinente que nunca. Alepo es al mismo tiempo epicentro del peor drama humanitario de este principio de siglo XXI y un agujero negro que succiona y destruye todos los valores de las Naciones Unidas. Es la antesala de las tragedias que nos esperan.

Por último, permítaseme subrayar que la tragedia de Alepo no es fruto del azar. Será necesario desmantelar los mecanismos que han hecho posible este descenso al abismo. Esta tragedia es el resultado de la brutalidad de unos y de la complicidad activa y el cinismo absoluto de otros, pero también lo es de una gran cobardía e indiferencia y, hemos de atrevernos a decirlo, de la impotencia de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. Con este espíritu, para evitar precisamente esa impotencia colectiva en la que nos encontramos todos, que pone gravemente en entredicho la propia credibilidad del Consejo de Seguridad, Francia ha propuesto, junto con México, una iniciativa que permite suspender el recurso al veto de los miembros permanentes en caso de atrocidades en masa. Esta iniciativa, que Francia seguirá promoviendo, ya cuenta con el apoyo de aproximadamente un centenar de países.

No quiero extenderme demasiado, pero en estos momentos terribles para Alepo, esa ciudad que ha conocido tantas civilizaciones brillantes y que hoy ha caído presa de la barbarie, Francia hace un nuevo llamamiento a la acción y, necesariamente, a unirnos en torno a los objetivos comunes basados en el principio mínimo de humanidad, como acaba de recordar el Secretario General. Decenas de miles de vidas están en juego, pendiendo de un hilo y pendientes de nosotros. Actuemos.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por acceder a celebrar esta sesión de emergencia a petición de Francia y el Reino Unido.

Este es un día aciago para los habitantes de Alepo, con toda seguridad el más aciago de los últimos cinco años. Las fuerzas de Al-Assad, con el apoyo de Rusia y el Irán, han redefinido una vez más el horror. Han pasado del asedio a la masacre.

Hoy las Naciones Unidas han recibido informes de que las fuerzas progubernamentales están entrando en las viviendas del este de Alepo. Van puerta a puerta ejecutando a personas en el acto. Han sido asesinadas 82 personas, entre ellas 13 mujeres y 11 niños. Ninguna de ellas era terrorista. Nos han informado de que hay mujeres que se suicidan para no ser violadas. Nos han informado de que han quemado a personas vivas. Nos han informado de que cientos de hombres han desaparecido a manos del régimen mientras huían de Alepo.

Todos esos informes nos recuerdan los días más aciagos de la historia de las Naciones Unidas. Cuando sucedió en otras ocasiones, dijimos "nunca más". Pues bien, hoy está ocurriendo de nuevo.

Se debe proteger a los civiles. Hasta las guerras tiene normas. Exhortamos al régimen de Al-Assad y a Rusia y el Irán a que respeten esas normas y, sobre todo, a que respeten la voluntad de la gran mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad y de la gran mayoría de los miembros de la Asamblea General. Pedimos a los que han decidido respaldar a Al-Assad que reconsideren su decisión.

Como acaba de decirnos el Secretario General, el Consejo de Seguridad ha fallado. Ha fallado porque Rusia ha hecho uso y abuso de su derecho a veto una y otra vez, incluso para evitar un alto el fuego de siete días. Quisiera preguntar a los que han apoyado a Al-Assad y han impedido la acción del Consejo de Seguridad: ¿cómo pueden respaldar tanta crueldad? ¿Cómo pueden permitir tal abuso de la Carta de las Naciones Unidas, un texto que todos afirmamos defender? Vuelvan a encontrar su brújula moral, vuelvan a encontrar su fe en la dignidad y el valor de la persona humana. Vuelvan a encontrarlas antes de que sea demasiado tarde, y ayúdennos a poner fin al sufrimiento.

Sabemos lo que tiene que ocurrir. Deben terminar los ataques y las matanzas. El sufrimiento de los que quedan en Alepo se ha prolongado durante demasiado tiempo. Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar a que entre la ayuda y salgan los civiles. La oposición ha accedido al plan. No obstante, para llevarlo a cabo, el régimen y sus partidarios deben dar prioridad a la humanidad y conceder a las Naciones Unidas el permiso necesario.

Esta mañana oiremos distintas argumentaciones de Rusia, pero espero sinceramente que, pese a las diferencias, Rusia y los demás miembros del Consejo de Seguridad que se opusieron al alto el fuego la semana pasado puedan por lo menos acceder a estas medidas básicas: en primer lugar, que se permita el acceso de las Naciones Unidas al este de Alepo, para poder tener presencia en el terreno, hacer llegar ayuda a los que la necesitan y proteger a los civiles; en segundo lugar, que se sumen a mi llamado de hoy para obligar a rendir cuentas a todo el que cometa crímenes de guerra, estén de la parte que estén; y, en tercer lugar, que ayuden a llevar la paz a Siria por la única vía posible, es decir, la de la solución política.

El mundo tiene su mirada puesta en nosotros, y debemos ser claros respecto a lo que ocurrirá si no se adoptan esas medidas. Alepo se convertirá en un recuerdo, una ciudad que solo conocerán los muertos. Durante los próximos días, cientos, si no miles, de personas serán asesinadas o desaparecerán, sin que se sepa qué ha sido de ellos. Sin embargo, la caída de Alepo no será una victoria para Al-Assad. Habrá sacrificado su país y la vida de cientos de miles de civiles inocentes con el único objetivo de seguir aferrado al poder. ¿Cómo pretende dirigir un país que él mismo ha destruido tan despiadadamente? ¿Cómo pretende unir a un país que él mismo se ha empeñado en dividir?

A principios de este mes, un médico de Alepo lo ilustró perfectamente cuando dijo:

> "Al-Assad solo dio dos opciones a los habitantes de Alepo: volver a someterse a su control, o morir bombardeados. No volveremos a someternos al control de Al-Assad."

La guerra no terminará con la caída de Alepo. Al-Assad nunca controlará los corazones ni las mentes de los sirios que claman libertad. Solo se hará con un tercio de Siria y estará en deuda con las Potencias extranjeras que prefirieron ayudarlo a destruir su país antes que ayudar al Consejo a salvarlo.

Resulta irónico que, mientras llevan a cabo esos bárbaros ataques, supuestamente para eliminar el terrorismo, los verdaderos terroristas, la verdadera amenaza, están resurgiendo en otros lugares de Siria. Esta semana Palmira ha caído de nuevo en manos de Daesh. Palmira se encuentra ahora en manos de un grupo cuya sed de sangre solo es comparable a la del régimen de Al-Assad. En lugar de luchar contra ellos, Al-Assad les ha allanado el camino. Lo ha hecho maltratando de manera obsesiva y sistemática a su propio pueblo. Dice que está combatiendo el terrorismo. Si no fueran tan trágicos y terribles, esos argumentos serían irrisorios.

El Consejo no puede cerrar los ojos en este día que es el más aciago del conflicto más abominable del siglo XXI. No podemos dejarnos convencer por los falsos

argumentos de la lucha contra el terrorismo. No podemos ni debemos permitir que esos crímenes de guerra queden impunes. Debemos asegurarnos de que los responsables de las atrocidades cometidas por Al-Assad y sus partidarios rusos e iraníes rindan cuentas, porque se lo debemos a los habitantes de Alepo, a los vivos y a los muertos.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Esto es lo que está sucediendo en estos momentos en el este de Alepo. Los sirios atrapados por los enfrentamientos están enviando sus mensajes finales de ayuda o bien despidiéndose. Un médico llamado Mohammad Abu Rajab dejó un mensaje de voz:

> "Esto es una última llamada de emergencia al mundo. Sálvenles la vida a esos niños, mujeres y ancianos. Sálvenlos. Ya no queda nadie. Quizá dejen de escuchar nuestra voz después de esto".

Un fotógrafo llamado Amin Al-Halabi escribió en Facebook:

> "Estoy esperando a morir o a ser capturado por el régimen de Al-Assad. Recen por mí y recuérdennos siempre".

Un maestro llamado Abdel Kafi Alhamdo dijo:

> "Ahora puedo tuitear, pero es posible que no lo pueda hacer por mucho más tiempo. Por favor, salven la vida de mi hija y de los demás. Este es el llamamiento de un padre".

Otro médico dijo a un periodista:

> "Recuerden que hubo una ciudad llamada Alepo que el mundo borró del mapa y de la historia".

Eso es lo que está ocurriendo en la zona oriental de Alepo. Eso es lo que están haciendo los Estados Miembros de las Naciones Unidas que están sentados hoy en torno a esta mesa. Eso es lo que se está haciendo a la población del este de Alepo, a padres, madres, hijos, hijas, hermanos y hermanas, como todos los aquí presentes.

Naturalmente, es muy difícil obtener información de la pequeña zona que aún está en manos de la oposición. Eso es lo que oiremos como coartada y como intento de ocultar cualquier testimonio que nos llegue por vídeo, llamadas telefónicas y otros medios. Oiremos que son difíciles de comprobar.

Eso es deliberado. El régimen de Al-Assad y Rusia, con el respaldo del Irán, y utilizando milicias sobre el terreno, han hecho todo lo que han podido para aislar la ciudad. El Consejo de Seguridad oirá: "Bueno, en realidad no lo sabemos. Tal vez se lo hayan inventado". Sin embargo, están ocultando al mundo lo que está ocurriendo. Los investigadores independientes podrían entrar fácilmente, junto con alimentos, trabajadores sanitarios y otros. En lugar de ello, los autores están ocultando intencionadamente al mundo su brutal ataque. Pero piensen en los numerosos relatos que han conseguido salir a la luz, muchos, los de los equipos de respuesta inicial describiendo cómo oyen la voz de los niños que están bajo los escombros de edificios derrumbados. Ya no quedan equipos de respuesta inicial ni equipos materiales para sacarlos, ni médicos para tratarlos. Las calles de la zona oriental de Alepo están llenas de cadáveres, pero nadie se atreve recogerlos por temor a ser bombardeados o morir a tiros en el intento. Hasta unos 100 niños se encuentran presuntamente atrapados en estos momentos en un edificio en el que se está produciendo un intenso tiroteo. Es evidente que esos niños pequeños deben de ser terroristas, porque a los miembros del Consejo se les dice que todos los que están siendo ejecutados, todos los que están siendo atacados con bombas de barril, todos los que han sido atacados con cloro gaseoso son todos terroristas, todos ellos, incluso los niños.

El régimen de Bashar Al-Assad, Rusia, el Irán y sus milicias afiliadas son los responsables de lo que las Naciones Unidas han descrito como un derrumbe total de la humanidad. Y no están demostrando ninguna piedad, ni siquiera ahora, a pesar de sus conquistas territoriales. Tan solo en las últimas 24 horas, las fuerzas favorables a Al-Assad han matado presuntamente a al menos 82 civiles, entre ellos 11 mujeres y 13 niños. Esas fuerzas, al parecer, están entrando en las casas y ejecutando a los civiles en el momento, como hemos oído. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en esas matanzas participan milicias extranjeras, como la organización iraquí Harakat al-Nujaba. En los casos en que los civiles se arriesgan y consiguen cruzar las líneas del frente, los organismos de inteligencia sirios están atrapándolos y enviándolos fuera, tal vez para ir a las líneas del frente forzados por las bandas o a las mismas cárceles en que sabemos que el régimen de Al-Assad tortura y ejecuta a las personas detenidas.

A la luz de estos informes, nos sumamos a los demás, y especialmente al Secretario General en una de sus últimas intervenciones, para reiterar nuestro llamamiento al régimen de Al-Assad y Rusia para que pongan fin a sus ataques contra Alepo y protejan a los civiles. Exhortamos a Rusia y a Al-Assad que permitan que

observadores internacionales imparciales entren en la ciudad para supervisar la evacuación segura de las personas que desean salir del país pero que temen, justificadamente, que si lo intentan morirán de un disparo en la calle o se los llevarán a uno de los gulags de Al-Assad.

El régimen de Al-Assad y Rusia parecen totalmente empeñados en capturar hasta el último centímetro de Alepo por la fuerza, sin importar el reguero de cadáveres que dejen a su paso. Sin embargo, seguimos insistiendo en que hay que atender la petición de las Naciones Unidas de permitir el acceso y llevar a cabo una evacuación segura y ordenada, porque no estamos dispuestos a aceptar que hombres, mujeres y niños inocentes puedan ser masacrados simplemente porque vivan en una zona de conflicto. Nuestra humanidad y seguridad exigen que se respeten ciertas normas de la guerra, las más básicas. Nos corresponde a todos y cada uno de los aquí presentes defender esas normas.

Al régimen de Al-Assad, Rusia y el Irán, los tres Estados Miembros que están detrás de la conquista y la matanza de Alepo, les digo que son los responsables de esas atrocidades. Al rechazar las tareas de evacuación de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja lo que están haciendo es indicar a las milicias que están matando inocentes que sigan haciéndolo. Negar u ocultar los hechos, como harán hoy, diciendo que arriba es abajo y que blanco es negro, no los eximirá.

Cuando un día se cuenten todos los horrores cometidos en este ataque contra Alepo —y ese día llegará tarde o temprano—, esos países no podrán decir que no sabían lo que estaba sucediendo y que ellos no participaron en ello. Todos sabremos lo que estaba sucediendo, y todos sabremos que sí que participaron en ello.

Alepo pasará a formar parte de los acontecimientos de la historia mundial que definen la maldad de la era moderna y que serán una mancha sobre nuestra conciencia durante decenios: Halabja, Rwanda, Srebrenica y Alepo. Al régimen de Al-Assad, Rusia y el Irán les digo que sus fuerzas y sus agentes son quienes están cometiendo esos delitos. Gracias a sus bombas de barril, morteros y ataques aéreos, las milicias han rodeado a decenas de miles de civiles en Alepo con una soga cuyo nudo se ha ido estrechando cada vez más. Es su nudo. Son tres Estados Miembros de las Naciones Unidas poniendo una soga alrededor del cuello de la población civil. Debería avergonzarlos. En lugar de ello, al parecer, los está envalentonando; están planeando su próximo asalto. ¿De verdad son incapaces de sentir vergüenza? ¿Es que no hay absolutamente nada que pueda avergonzarlos? ¿No hay ningún acto de barbarie contra los civiles, ninguna ejecución de un niño que les indigne o que les atormente un poco? ¿No hay nada sobre lo que no mentirán o tratarán de justificar?

A los miembros del Consejo y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas les digo que los horribles ataques que estamos presenciando en Alepo no se detendrán si cae la ciudad. El régimen y sus aliados rusos solo se verán envalentonados para reproducir sus tácticas de matar de hambre, lograr la rendición y masacrar en otros lugares. Ese será su modelo para tratar de recuperar pueblos y ciudades en toda Siria. No terminará con Alepo, y no será solo contra terroristas. Nunca lo ha sido, y no hay pruebas de que ahora eso vaya a cambiar.

Por más pequeño que sea un país, y sea cual sea su manera de entender la soberanía, si comparte nuestra opinión de que el terrorismo es una de las causas de este mundo contra la que merece la pena luchar, es esencial que cada uno de nosotros asuma su responsabilidad de denunciar estas atrocidades. Acabamos de oír al Secretario General manifestándolo claramente. Tenemos que decir a los responsables que deben parar. Este no es el momento de evitar dar nombres y andarse con las ambigüedades, las autocensuras y las sutilezas diplomáticas que tan bien se practican aquí en el Consejo.

Señalen a los responsables. Apelen a Moscú, a Damasco, a Teherán y dígales que tienen que parar. Utilicen todos los canales públicos y privados disponibles y lleguen hasta una persona que conozca a alguien. La vida de decenas de miles de sirios en la zona oriental de Alepo, entre 30.000 y 60.000 personas, y de cientos de miles más en todo el país que se encuentran sitiados depende de ello.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Mi declaración se compondrá de cuatro pequeñas partes.

La primera es que la propaganda, la desinformación y la guerra psicológica no son conceptos nuevos. Un fenómeno nuevo, agudizado por lo que estamos viendo en el conflicto sirio, es la propagación de noticias falsas. En esas mentiras, tienden a utilizar imágenes de niños. No queremos que se utilice a la Secretaría de las Naciones Unidas como instrumento en un juego tan cínico.

No deseo recordar a la troika occidental que convocó la sesión de hoy, que ha hablado con tanta grandilocuencia del papel que desempeñó en el surgimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL) como resultado de la invasión estadounidense y británica del Iraq, el papel que esos tres países desempeñaron para

exacerbar la crisis siria, que ha provocado consecuencias tan terribles y el resurgimiento de organizaciones terroristas en Siria y en el Iraq. Lo que me resulta sumamente extraño fue la declaración de la representante de los Estados Unidos, que pronunció su declaración como si fuera Madre Teresa. Debería recordar el país que representa y el historial de su propio país. Solo entonces podrá comenzar a opinar desde la postura de supremacía moral. Preguntemos: ¿Quién es culpable de qué? ¿A quién culpar? Creo que en última instancia nos lo dirá Dios.

La segunda parte de mi declaración se refiere a la información. Ayer por la noche, las autoridades sirias habían asumido el control de más del 98% de Alepo. Los rebeldes militantes solo mantienen tres kilómetros cuadrados. En las últimas 24 horas, el ejército sirio ha liberado otros 11 barrios en el este de Alepo. En las últimas 24 horas, han disminuido las regiones de Alepo que todavía están bajo el control de los rebeldes. Con la ayuda del Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria, 7.796 civiles han sido evacuados, incluidos 3.946 niños. Unos 375 rebeldes han depuesto las armas y han cruzado a la parte occidental de la ciudad. Desde el inicio de la operación, aproximadamente 110.000 civiles —incluidos 44.367 niños— han sido evacuados de la ciudad, y más de 7.000 han regresado a sus hogares en las zonas liberadas de la parte occidental de Alepo.

Se han realizado tres operaciones humanitarias en las últimas 24 horas, durante las cuales los civiles que se encuentran en alojamientos temporales en el este de Alepo han recibido suministros humanitarios. En los barrios de Al-Aziza y Sheikh Maqsood, se ha entregado alrededor de una tonelada de suministros. En Al-Malihah, ha llegado alrededor de 1,5 toneladas de suministros. Para los civiles que abandonan las zonas de Alepo bajo el control de grupos armados ilegales, se vienen entregando alimentos calientes y suministros de emergencia.

En las últimas 24 horas, se han desminado un total de 16 hectáreas y se han eliminado artefactos explosivos improvisados de 48 edificios —entre ellos cinco escuelas, un complejo residencial y un hogar para ancianos— así como de un parque y 2,5 kilómetros de carreteras. En las últimas 24 horas, los zapadores rusos han desactivado y desmontado 1.200 artefactos explosivos en las partes liberadas de Alepo oriental. Los resultados de un reconocimiento de las zonas liberadas de Alepo oriental efectuado por zapadores rusos del Centro Internacional de Lucha contra las Minas no han revelado todavía que los militantes utilizaran algún hospital o escuela para la finalidad a la que están destinados. Todavía hay numerosas minas armadas en edificios públicos y escuelas que utilizaron los rebeldes como centros de almacenamiento de explosivos o sedes de los tribunales islámicos o lugares de reunión para militantes o fábricas de cohetes caseros.

Pasaré a la tercera parte de mi declaración, utilizando la información más reciente. En estos momentos, el ejército sirio está concluyendo la liberación de Alepo de grupos radicales militantes, incluidos los terroristas del Frente Al-Nusra, que antes se negaron a abandonar la ciudad a través de las rutas seguras. Por otra parte, no solo continuaron con sus hostilidades contra las fuerzas gubernamentales, afirmando que era mejor morir que rendirse, sino que también bombardearon sistemáticamente barrios civiles en Alepo, matando a mujeres, niños y ancianos inocentes. Más que eso, obstaculizaron toda posibilidad de que los civiles abandonaran las zonas controladas por militantes. Abrieron fuego contra civiles que intentaban abrirse camino hacia la parte occidental de la ciudad. Ese hecho ha sido confirmado por numerosos testimonios de testigos, incluido el personal de organismos humanitarios internacionales.

En cuanto a las detenciones y las desapariciones masivas y las represalias sangrientas contra los activistas civiles, no tenemos ninguna información que lo atestigüe. Hace una hora, nos pusimos en contacto con nuestra Embajada en Damasco, que está en contacto con las autoridades sirias y el Comandante del Ejército Ruso en Siria. Negaron categóricamente esa información. Por supuesto, se verificó que los militantes que abandonaban la ciudad rodeada no hubiesen estado implicados en crímenes, incluidos los ataques contra un hospital de campaña ruso. Consideramos que dada la situación las medidas adoptadas están justificadas, porque estamos tratando con los matones terroristas de Al-Nusra, los matones de Nour al-Din al-Zenki y otras bandas similares.

Sin embargo, quiero insistir en particular en que la gran mayoría de los exmiembros de los grupos armados ilegales que se han entregado a las autoridades sirias como resultado de la amnistía han regresado a sus familias, después de concluidos los procedimientos adecuados. El aspecto más importante del conflicto, la operación antiterrorista en Alepo, concluirá en las próximas horas. Todos los militantes, junto con los miembros de sus familias y los heridos, están desplazándose actualmente por corredores acordados hacia destinos que ellos han elegido voluntariamente, en particular hacia Idlib. En los puestos de control, trabajan funcionarios del Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes.

En cuanto a las detenciones arbitrarias u otras violaciones del acuerdo alcanzado con los grupos armados ilegales, el ejército ruso no ha denunciado ninguna de esas violaciones. Por otra parte, esa información puede ser confirmada por representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja en Alepo, así como por todos los organismos humanitarios de las Naciones Unidas con sede en Alepo, encabezados por el Coordinador Residente.

Por último, respondemos a todos los comunicados que nos envían, incluso de la delegación de los Estados Unidos, sobre presuntos informes de ciertos abusos o violaciones del derecho internacional humanitario. Daré lectura al texto de una respuesta de nuestro representante militar en Ginebra a un mensaje que recibió de Jan Egeland, quien es, como sabe el Consejo, el Asesor Especial Principal de Asuntos Humanitarios de Staffan de Mistura. En la respuesta reza lo siguiente:

> "Habiendo recibido una señal de que en el este de Alepo se han producido casos de malos tratos por fuerzas gubernamentales contra civiles, el Centro de Reconciliación Ruso ha iniciado una investigación inmediata de tales acusaciones".

Ayer y hoy, oficiales rusos visitaron todas las regiones liberadas. Hablaron con comandantes y civiles. No se descubrió una sola denuncia de malos tratos o violaciones del derecho internacional humanitario contra los civiles en el este de Alepo. Los interminables incidentes que se acaban de mencionar no son creíbles. Al mismo tiempo, se han revelado hechos relacionados con crímenes cometidos por los terroristas. En el barrio de Al-Rashidin se encontraron los cuerpos de personas que habían sido ejecutadas al tratar de salir de la ciudad. En la zona de Al-Ansari Mashad, se descubrieron escuelas y hospitales con trampas explosivas. En el barrio de Insari Sark, se descubrieron los documentos de un tribunal islámico, con sentencias de muerte dictadas contra civiles. Todos los cuarteles y armamentos de la oposición se han ubicado en escuelas, mezquitas y hospitales. Se han recogido miles de testimonios de testigos que han descrito torturas, ejecuciones sumarias y tratos crueles a civiles por parte de los insurgentes. Esperamos que nuestros interlocutores tengan la valentía y la objetividad de denunciarlo.

Esperamos que la Secretaría tenga el coraje y la objetividad para declarar y denunciar todo esto y no tratar de culpar solo al Gobierno sirio y, como se ha dicho aquí, a quienes lo apoyan, en particular Rusia. Los que dicen que están protegiendo a los terroristas. Durante mucho tiempo, hemos dicho que era inaceptable cuando los funcionarios de la Secretaría han hablado de los terroristas como si fueran un simple detalle de los conflictos en Siria y el Iraq. No son solo un detalle. Son un hecho fundamental, que se interpreta así en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En cuanto a que el Consejo de Seguridad no cumple con su función, estoy en desacuerdo. El Consejo aprobó la resolución 2254 (2015), una resolución fundamental, en diciembre del año pasado. No es culpa nuestra que algunos Estados sigan buscando la satisfacción en el campo de batalla y a la vez mantengan la quimera de un posible cambio de régimen en Damasco por la fuerza. Volvamos a la labor adecuada y apliquemos de manera pertinente las resoluciones del Consejo de Seguridad que puedan conducir realmente a una solución de la crisis en Siria.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Hace 23 años estuve sentado detrás de mi Embajador mientras el Consejo de Seguridad debatía el problema de Rwanda. Fue la más horrible de las experiencias. Mientras me preparaba para venir a ocupar este puesto, a menudo mis colegas me preguntaban cuál creía que sería el momento Rwanda que me tocaría vivir a mí. Creo que probablemente ese momento ha llegado. Entonces, como ahora, había informes dignos de crédito de que se estaban cometiendo atrocidades. Entonces, como ahora, había alguien en la mesa, una parte en el conflicto, que tenía su propia opinión. Sin embargo, al final se supo la verdad.

Opto por creer al Secretario General cuando viene al Consejo y nos dice que hay informes dignos de crédito respecto de las atrocidades que se están cometiendo. Opto por creer al Secretario General y a las personas que trabajan para él cuando dicen que el problema no es de terrorismo, sino de barbarie.

Esta era una posibilidad que desesperadamente deseábamos evitar cuando trabajábamos con Egipto y España para tratar de aprobar un proyecto de resolución del Consejo que detuviera la violencia y garantizara un acceso ordenado para que las Naciones Unidas y otros asociados humanitarios dieran respuesta a las necesidades de la ciudad asediada. Hicimos el mismo llamamiento en las consultas de la semana pasada, cuando de cierta forma llegamos a un acuerdo sobre lo que podríamos decir a los medios de comunicación, salvo que Rusia no nos permitió incluir el punto más importante que pedíamos, a saber, que las Naciones Unidas participaran en el acceso y en la organización de la evacuación.

Ese es el problema que enfrentamos hoy. Las Naciones Unidas no están en el terreno. Las Naciones Unidas no pueden verificar. Por lo tanto, no vale regresar aquí y decirnos que han hecho todos esos informes e investigaciones, porque nadie está allí para verificarlos.

Las tácticas que se están utilizando en Alepo oriental van en contra de los conceptos básicos de humanidad. Esas tácticas de corto plazo no ayudan en absoluto a contrarrestar el terrorismo. Fomentan la radicalización y, en lugar de acelerar el final de la guerra, hacen que la paz sea algo más distante.

Estamos de acuerdo con las críticas que formuló el Secretario General al Consejo por su incapacidad para actuar. En los últimos meses hemos llamado la atención en repetidas ocasiones sobre esa incapacidad. Hemos tratado de superar esa incapacidad proponiendo proyectos de resolución sobre la cuestión, y no lo hemos conseguido. Hemos fracasado. Por una parte ha sido un fracaso colectivo de todo el Consejo, pero por la otra es un fracaso particular porque un miembro permanente ha utilizado el veto para impedir que el Consejo actúe ante una grave crisis humanitaria. Ese veto, en nuestra opinión, es contrario a la más profunda esencia del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud del cual operamos todos. Es, además, un intento cínico de utilizar una disposición para favorecer los objetivos militares de uno de los participantes en el conflicto.

El Secretario General ha acudido a nosotros en esta sesión urgente y nos ha dicho que tenemos que actuar, que tenemos que hacer algo para hacer frente a la situación. Instamos a Rusia, instamos al Irán e instamos a Siria a trabajar con nosotros. En estos momentos, lo único que podemos hacer es concentrarnos en lo inmediato, pero salvar vidas debe estar en el centro de nuestra atención. Tenemos que poner a las Naciones Unidas en el terreno. Tenemos que lograr que las Naciones Unidas puedan prestar ayuda a las personas, a las que deseen partir para que se les permita hacerlo, y a las que necesitan asistencia humanitaria para que la obtengan cuando les sea posible.

Por supuesto, sabemos que la paz y la estabilidad solo se restablecerán en última instancia mediante el retorno al diálogo, la reconciliación y un cambio político significativo. Sin embargo, esas cosas parecen muy lejanas en este momento. Por ahora, concentrémonos en lo que hay que hacer en las próximas horas.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania está consternada por los informes de atrocidades en masa y las campañas de persecución lanzadas por el régimen sirio y sus cómplices. Basta con escuchar lo que dicen los sirios atrapados en Alepo:

> "Todos oramos para que llueva. Cuando llueve los aviones no pueden volar y el bombardeo se detiene por un rato".

¿Es esto falso, como afirma el Embajador ruso? Las personas que buscan refugio están inundando el área que todavía está fuera del control del régimen. Miles de personas se hacinan en un pedazo de tierra de unos seis kilómetros cuadrados. Llegan con tres o cuatro niños a remolque, huyendo de la matanza inminente.

El régimen sirio dice que ha abierto un corredor para que las personas salgan hacia una llamada protección. Pero los civiles locales prefieren las bombas y las condiciones difíciles a la mano de bienvenida que les tiende el Gobierno. El hecho de que el ejército sirio ya haya matado a medio millón de los suyos es ciertamente un gran factor de disuasión. Las cosas no podrían resultar más espantosas. Lo peor es que no se puede decir que nadie vio venir esta situación o que fue imposible evitarla. Desde el principio estuvo muy claro lo que las fuerzas del régimen sirio y las milicias harían a los residentes de Alepo una vez que capturaran la ciudad. Desde el principio estuvo muy claro que se desataría la violencia sectaria y la matanza.

Es por ello que en los últimos dos meses los miembros del Consejo de Seguridad trataron dos veces de evitar que ocurriera esto. Sin embargo, todos esos esfuerzos se vieron frustrados por la posición irresponsable de uno de los miembros permanentes del Consejo, a saber, la Federación de Rusia. Consideramos que las palabras de Jan Egeland son certeras:

> "Los Gobiernos de Siria y Rusia deben ser considerados responsables por las atrocidades cometidas por las milicias leales al Presidente Bashar Al-Assad en Alepo".

¿Acaso también eso es falso, simplemente porque no ha sido confirmado por el ejército ruso, que es por supuesto la fuente más confiable del mundo?

Además del sufrimiento inimaginable de las personas que huyen de la matanza constante en Alepo, también debemos tener en cuenta los inquietantes acontecimientos acaecidos en las inmediaciones de Palmira, donde el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) está tratando de reafirmar su presencia. Se perfila un panorama inquietante. Mientras las fuerzas de oposición están siendo atacadas de manera persistente e inmisericorde por todo el poderío militar reunido por Bashar Al-Assad, con la

ayuda de sus aliados, Daesh casi no encuentra oposición a sus intenciones de retomar Palmira.

Ello plantea la siguiente pregunta: ¿cuáles son las verdaderas prioridades de Damasco y sus aliados? ¿Cuándo dedicarán tanta energía a luchar contra el EIIL como la que dedican a combatir las fuerzas de la oposición? Está claro ahora que tanto el régimen sirio como Rusia han decidido resolver el conflicto sirio por la vía militar. No recuerdo cuántas veces mi delegación lo ha repetido. En lugar de un cese de las hostilidades en Alepo, Rusia y el régimen sirio están usando una política de tierra arrasada como la utilizada en Grozny. Tienen que ser llevados ante la justicia por sus crímenes y por lo que vendrá después como graves consecuencias de semejante brutalidad.

Las palabras no bastan para describir la magnitud de los crímenes cometidos en Alepo. La historia juzgará. Estoy seguro de que llegará el día en que el régimen sirio y sus cómplices se sentarán en un otro salón y en otras circunstancias para ser juzgados por todo lo que han hecho.

Una vez más hacemos un llamado —espero que con unidad— para que se decrete un alto el fuego duradero en Alepo que permita la evacuación segura de las personas vulnerables y los heridos de entre los escombros de Alepo. Una vez más, hacemos hincapié en la obligación que tienen todas las partes que se encuentran en el terreno de proteger a los civiles y de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Agradecemos al Secretario General por su presentación.

Lamentablemente, pese a la intensidad de las reuniones en el Consejo, y también, más recientemente, en la Asamblea General sobre la situación en Siria, seguimos viendo, semana a semana, día a día, e incluso, hora a hora, una espiral macabra que parece no tener fin. Los últimos reportes de las Naciones Unidas sobre la situación en Alepo son escalofriantes. Primero supimos sobre la posibilidad de que centenares de hombres, niños y mujeres en Alepo oriental hubiesen desaparecido luego de su evacuación. En el día de hoy se informa de que hay en curso ejecuciones sumarias y de que francotiradores asesinan en esa parte de la ciudad a decenas de civiles, incluidos mujeres y niños, en las calles e incluso en sus hogares.

Todo parece indicar que estamos ante el final de la batalla por el control de Alepo, pero cabe preguntarse ¿a qué precio? ¿Cuántos civiles inocentes han pagado con su vida la lucha contra el terrorismo? ¿Cuántos cadáveres han quedado bajo las ruinas de los intensos bombardeos? Lo que sí sabemos es que la inmensa mayoría de niños, madres, trabajadores y ancianos muertos no eran terroristas. Urgimos a las partes en el conflicto a abstenerse de continuar cometiendo estas atrocidades. En este caso, todo hace indicar que la responsabilidad puntual por los últimos episodios recaería sobre las fuerzas del Gobierno sirio y sus aliados. Seamos claros: Siria está destruida, y la crisis no tiene una solución militar. Hay que negociar entre todos una salida. Todas las partes en este conflicto deberán rendir cuentas por sus crímenes. La impunidad no hará más que alentarlos a continuar con este tipo de acciones despiadadas.

Más allá de que la reunión de hoy tiene su foco en Alepo, al Uruguay le preocupa gravemente el avance de los grupos terroristas en la última semana, particularmente en Palmira, cuyo control fue retomado por combatientes de Daesh, y ya las versiones hablan de decenas de muertos entre la población civil. Los terroristas aún son fuertes en el país. Reiteramos que la única solución en este momento pasa por un cese al fuego incondicional e inmediato en Alepo y todo el resto del territorio sirio, que permita el inmediato acceso de ayuda humanitaria para cientos de miles de sirios y habilite negociaciones, como se prevé en la resolución 2254 (2015), a punto de cumplir su primer año. Eviten que la arrogancia y el triunfalismo por efímeras victorias militares los dominen. Escuchen a los miembros, escuchen al Enviado Especial y negocien.

Sr. Martins (Angola) (*habla en inglés*): Ante todo, deseamos dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y expresar nuestra solidaridad con sus esfuerzos por detener las atrocidades que se cometen en la ciudad de Alepo contra los civiles, entre ellos las mujeres y los niños.

Tenemos la responsabilidad colectiva de velar por que todas las partes en el conflicto eviten atacar a los civiles y se atengan al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos. Alepo, y sobre todo su población civil, han sufrido bastante. El Gobierno y la oposición tienen una difícil tarea por delante, que exigirá mucho diálogo y coordinación si se pretende salvar de la muerte y del sufrimiento a los civiles atrapados entre sus fuerzas. Esa es la única manera de poder detener la carnicería en Alepo y comenzar a avanzar hacia una solución política. Instamos encarecidamente a las partes a que escojan la vía del diálogo y no de la violencia, que incluye la detención, la tortura y la matanza de combatientes y civiles.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su exposición informativa, en la que señala que la

aniquilación del este de Alepo no es solo una amenaza sino una realidad, que se concreta con total desprecio por la vida de personas inocentes.

Apenas la semana pasada, se informó al Consejo de que se detendrían los ataques aéreos de forma unilateral y se interrumpirían las operaciones militares sobre el terreno en el este de Alepo para poder llevar a cabo las evacuaciones médicas y la separación de los combatientes armados de la oposición de los grupos terroristas. No obstante, los ataques brutales comenzaron otra vez antes de que se pudiera proporcionar un alivio significativo. Estamos obligados a preguntar cuál era el propósito o la intención de la pausa anunciada.

Nos preocupan sobremanera los informes de las Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales de civiles, entre ellos mujeres y niños, durante los ataques sobre el terreno, que solo ayer ascendieron a 82. ¿Qué delito podrían haber cometido esos niños para ser objeto de ejecuciones sumarias por parte de las milicias progubernamentales en sus propios hogares? Además de los que han sido ejecutados sin piedad, según ha informado el UNICEF, más de 100 niños no acompañados o separados de sus familias han quedado atrapados en edificios del este de Alepo debido a los intensos ataques. Hay que detener esos ataques. Hay que salvar y proteger a los niños.

Con el este de Alepo al borde de la destrucción total, los que tienen influencia deben ejercerla sobre las partes en el conflicto para acabar con la ejecución sumaria de civiles en esa zona. Más de 100.000 personas siguen atrapadas allí, y apoyamos con firmeza la solicitud de las Naciones Unidas para imponer con urgencia un alto el fuego que permita evacuarlas. El destino de los civiles inocentes es responsabilidad de las fuerzas de avanzada.

En vista de que es inminente que las autoridades del Gobierno sirio asuman el control del este de Alepo, esperamos que el Gobierno actué de inmediato para aplicar las siguientes medidas. En primer lugar, debe exigir que sus fuerzas ejerzan máxima moderación, respeten los principios de distinción y proporcionalidad y se abstengan de llevar a cabo ataques o ejecuciones extrajudiciales o sumarias, en particular de civiles y, sobre todo, de mujeres y niños. En segundo lugar, debe facilitar el acceso inmediato y sin trabas de la asistencia y del personal humanitarios a todas las zonas bajo su control efectivo, y entablar un diálogo político inclusivo, centrado en lograr la reconciliación nacional. Consideramos que esas son las medidas mínimas necesarias para restablecer la calma y la estabilidad, que el propio Gobierno ha mencionado como uno de sus principales objetivos.

Como dijo el Secretario General, hay que abordar de manera pacífica las aspiraciones y los agravios legítimos de las partes opuestas a Damasco mediante un diálogo y una colaboración constructivos, y no poniendo en marcha otra fase de operaciones militares.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Para China es motivo de gran inquietud la situación imperante en las distintas partes de Siria, sobre todo Alepo, y desea expresar su profunda solidaridad con el pueblo sirio, que ha sufrido terribles penurias como resultado del conflicto en ese país.

La forma en que la situación en Siria ha evolucionado hasta ahora es resultado de la interacción de múltiples factores que operan en muchas dimensiones. La comunidad internacional debe reflexionar a fondo sobre las causas subyacentes de esta situación y adoptar medidas concertadas para lograr una solución general, justa y apropiada. El carácter complejo y delicado de las circunstancias actuales hacen que sea aún más importante asegurar que la comunidad internacional no se desvíe de un camino que puede llevar al logro de nuestro objetivo general, que es procurar una solución política. Debemos trabajar de consuno para volver a encauzar la crisis en Siria por el camino del diálogo y la consulta, con miras a lograr una solución duradera de la guerra y del caos lo antes posible. Cualquier esfuerzo por parte de la comunidad internacional debería alentar los esfuerzos en las cuatro vías pertinentes, a saber, restablecer el alto el fuego, reanudar las conversaciones políticas, restablecer los esfuerzos conjuntos en la lucha contra el terrorismo y prestar asistencia humanitaria. Debe defenderse el papel de las Naciones Unidas como principal proveedor de buenos oficios, y deben reanudarse las conversaciones de Ginebra sin demora.

Luchar contra el terrorismo forma parte de una solución a la cuestión de Siria. Recientemente, la organización terrorista del Estado Islámico ha estado perpetrando ataques reiterados, y es mayor el riesgo de que las fuerzas terroristas adquieran más poder y alcance. La comunidad internacional debe priorizar la lucha contra las fuerzas terroristas en el territorio sirio, reforzando la coordinación de los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, respetando las normas uniformes y oponiéndose con firmeza al Estado Islámico y a cualquier otro grupo designado como terrorista por el Consejo de Seguridad. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional para instar a una solución política de la crisis en Siria lo antes posible.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): El Japón coincide plenamente con las graves preocupaciones de la comunidad internacional sobre el empeoramiento de la situación humanitaria en Alepo, y considera que urge una respuesta en ese sentido. Con un clima frío y lluvioso en extremo, más de 80.000 desplazados internos se encuentran en circunstancias muy difíciles. Es muy importante que el Consejo se haya reunido hoy para tratar esta cuestión. Debemos adoptar medidas para ayudar a los civiles sirios. El Secretario General ha formulado hoy una declaración muy clara; las Naciones Unidas reiteran la obligación de proteger a los civiles y de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Esto atañe en especial al Gobierno sirio, que continúa con sus operaciones militares en Alepo, y a sus aliados.

El 8 de diciembre, el Consejo expresó su opinión respecto de dos cuestiones: la humanidad, en primer lugar, y la obligación que tenemos de impulsar un proceso político sobre la base de la resolución 2254 (2015). Fue relevante que el Consejo pudiera, al menos, compartir esta opinión sobre Siria por primera vez desde hace mucho tiempo. El mensaje principal era que no existe una solución militar para la crisis en Siria. Este prolongado conflicto ha marcado profundamente al pueblo sirio, tanto física como psicológicamente. El odio es un caldo de cultivo para el extremismo, que no beneficia a nadie.

Hoy el Consejo debe ante todo pensar en el pueblo sirio. Es preciso que cesen de inmediato las hostilidades, que se facilite asistencia humanitaria y que se impulse el proceso político. Debemos demostrar con acciones, y no con palabras, que la comunidad internacional no abandonará al pueblo de Siria incluso en estos momentos tan tenebrosos.

Sr. Moustafa (Egipto) (*habla en árabe*): Durante los últimos meses hemos celebrado en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General numerosas sesiones sobre la crisis siria que no han servido para nada que no fuera generar proyectos de resolución y declaraciones y enzarzarnos en discusiones interminables mientras el pueblo sirio sigue padeciendo los efectos de este conflicto inhumano y sangriento. El conflicto persiste, a pesar de que todos vemos que es posible alcanzar una solución, siempre que existan buenas intenciones. Se malgasta tiempo y se pierden vidas en vano, a pesar de que la decisión definitiva ha estado al alcance de las partes directa e indirectamente implicadas en esa guerra despiadada y a pesar de que el mandato del Consejo estipula claramente que hay que poner fin a la masacre, particularmente a través de la aplicación de las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016).

Hubo momentos en los que creímos que las partes beligerantes se darían cuenta de que el conflicto era inútil y de que era hora de afrontar la realidad. Sin embargo, una y otra vez nos enfrentamos al hecho de que las posturas claramente políticas y militares continúan teniendo preeminencia sobre el deseo de alcanzar una solución al conflicto y hacen caso omiso a la peor situación humanitaria de la historia moderna, pasando por alto el hecho de que los territorios sirios se han convertido en un caldo de cultivo para terroristas y mercenarios, así como el hecho de que están siendo arrasados por actores no estatales, por un lado, y la intervención extranjera, por el otro. La existencia de rivalidades políticas continúa atrasando el inicio de negociaciones serias entre las partes sirias. Las opiniones divergentes sobre la historia y la evaluación de las razones que hay detrás de la crisis siria y los factores que la alimentan no deben ser un obstáculo para la comunidad internacional. Nos encontramos ahora mismo ante un conflicto claro, que equivale a una guerra en toda regla y que no cesará sin una solución política.

A este respecto, permítaseme resaltar los elementos que intentamos reflejar, durante el pasado período, en las iniciativas de Egipto, ya sea mediante nuestra comunicación con las partes en la crisis, incluida la oposición siria, o a través de nuestros esfuerzos en el Consejo de Seguridad, que esperábamos que orientarían a todas las partes con influencia.

En primer lugar, durante los últimos seis años, el pueblo sirio —incluidos niños, madres, personas de edad y hombres— ha sido testigo de experiencias que ningún ser humano debería conocer jamás: el desplazamiento, el asesinato y la destrucción de su futuro. Por ello, la principal prioridad de todas las partes sin excepción, con independencia de sus metas, debe ser la de tener en cuenta la condición humanitaria de todos los sirios, sin importar su afiliación. La consecución de la democracia y de la libertad, por una parte, y la lucha contra el terrorismo, por otra, no son pretextos para desgarrar una sociedad, matar a niños o vengarse de ciertas sectas a través de ejecuciones.

En segundo lugar, la proliferación del terrorismo en Siria no es un espejismo o una exageración, ni tampoco es una cuestión que pueda tomarse a la ligera por su importancia y por su repercusión sobre los acontecimientos en el terreno. Decenas de miles de terroristas y mercenarios están proliferando con la ayuda de fuerzas externas, así como las ideas extremistas. Existen grupos y partes que han elegido deliberadamente apoyar política y operativamente al extremismo y al terrorismo sobre el terreno,

incluso a través de la cooperación directa y del apoyo político al Frente Al-Nusra y a Fatah Al-Sham. Ya es hora de que el Consejo de Seguridad y sus órganos dedicados a la lucha contra el terrorismo se enfrenten decididamente a este fenómeno, en particular a través del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) y del Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

En tercer lugar, debe cesar la guerra librada por conducto de terceras partes y la intervención extranjera en Siria. Los sirios deben recuperar su derecho a decidir su futuro y lograr su aspiración de un país unido, estable y democrático en el que se respeten los derechos humanos y la igualdad entre las diversas actitudes y afiliaciones.

En cuarto lugar, las partes en Siria aún son capaces de recuperar el control. Exhorto a todas ellas a asumir su responsabilidad para con sus ciudadanos, que son asesinados o desplazados cada día, y a hacerlo sin la ayuda de intervenciones extranjeras o sin que una parte intente obtener el control sobre la otra. No habrá ganadores o perdedores en Siria. Todos perderán.

Con independencia de la clase de solución militar sobre el terreno que se encuentre para una u otra parte, una solución de este tipo no durará a largo plazo ni ofrecerá estabilidad al pueblo sirio. Los retos que este afronta son más grandes e importantes que los resultados de la batalla. Entre esos retos se incluyen millones de desplazados internos y de refugiados, cientos de miles de víctimas, ciudades enteras destruidas, el colapso económico y el afianzamiento de los objetivos a largo plazo de partes extranjeras que no se ajustan a los intereses del pueblo sirio. Lo más grave de todo es que el conflicto sectario y étnico de los últimos años pone en peligro cualquier aspiración a la coexistencia.

Por tanto, seguiré repitiendo que la situación en Siria no se resolverá con una solución militar. Para hacer frente a estos desafíos es preciso seguir un proceso político integral y equilibrado. Insto de nuevo al Secretario General a que, a través de su Enviado Especial, comience a preparar lo más rápido posible las negociaciones entre el Gobierno y la representación más amplia posible de la oposición, sin selectividad ni arreglos que comprometan la independencia de la solución siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y sobre la base del comunicado de Ginebra (véase S/2012/522, anexo) a fin de dar paso a una transición con la que estén de acuerdo las partes sirias. También insto al Secretario General a resistir todas las presiones que pudieran obstaculizar la celebración de negociaciones lo antes posible. Además, lo insto de hecho a que denuncie a cualquier parte que esté obstaculizando dichas negociaciones. Es hora de que todas las partes asuman su responsabilidad ante el pueblo sirio y ante la historia.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Quisiera seguir los pasos de los oradores que me han precedido y dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Asimismo, quisiera reiterar la profunda preocupación que despierta en mi delegación la proliferación y la intensificación de la actividad militar en la zona oriental de Alepo. Esa actividad ha costado la vida de muchas víctimas, entre ellas muchos niños, y también ha obligado a muchas personas a huir. Es estos momentos mi delegación pide que se esclarezcan las acciones que supuestamente se han cometido, particularmente la muerte de 82 personas de la que hemos sido informados hoy.

Reiteramos nuestra condena de la destrucción continua de la infraestructura pública, no solo de mercados, escuelas y el sistema de suministro de agua, sino también de instalaciones médicas, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y la resolución 2286 (2016). Ello nos lleva a pedir una vez más una cesación de las hostilidades, a saber, el cumplimiento de la pausa humanitaria, lo que permitiría al personal médico y de asistencia humanitaria prestar ayuda a los necesitados en Alepo. También recordamos la responsabilidad que nace de la beligerancia entre ambas partes, en particular del Gobierno, en términos de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

El aspecto humanitario de la crisis es un síntoma de la crisis política. Renovamos nuestro llamamiento a los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en particular los co-Presidentes, para que redoblen sus esfuerzos, a fin de dar nueva vida a la negociación de una cesación de las hostilidades, lo que es necesario para que se preste asistencia humanitaria y se reactive el proceso político.

Por su parte, el Consejo de Seguridad debe seguir desempeñando su papel como garante de la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, debemos cumplir con nuestras responsabilidades teniendo en cuenta el deterioro en curso de la situación sobre el terreno. En ese sentido, nuestros esfuerzos deben centrarse en poner fin a la violencia y, en particular, garantizar una reanudación de la cesación de las hostilidades en toda Siria mediante la aplicación de la resolución 2268 (2016).

Además de contribuir a la creación de respuestas pragmáticas a la catastrófica situación humanitaria en la ciudad de Alepo, creemos que un enfoque global con respecto a la crisis siria es más necesario que nunca, lo que supone especialmente ocuparse de los aspectos políticos y de seguridad como parte de un debate más amplio sobre el terrorismo, la radicalización y la proliferación de las armas de destrucción en masa.

Sr. Suárez Moreno (República Bolivariana de Venezuela): El conflicto que afecta a Siria se desarrolla más allá de sus fronteras, siendo la opinión pública uno de sus más activos terrenos, tal como lo hemos visto en este Salón. Se ha afirmado con énfasis que la crisis humanitaria en Siria es el peor drama del siglo XXI y, en tal sentido, algunos se preguntan dónde está la brújula moral de aquellos que defienden al Gobierno sirio, y abogan en tal sentido porque no haya impunidad por lo que ocurre en el terreno.

Lamentablemente, las voces morales parecen obviar lo que sus acciones generaron en el Iraq y Libia antes que en Siria. Nos preguntamos: ¿Qué puede hacer la comunidad internacional para que los responsables de impulsar tales conflictos rindan cuentas ante la justicia, y así garantizar que no se sigan repitiendo tan condenables agendas intervencionistas, que tanto caos han generado?

Nuestro país se encuentra alarmado por la situación humanitaria en Siria, tal como lo hemos expresado en varias oportunidades. El pueblo sirio es víctima de un conflicto armado alentado por la intervención extranjera y por agendas geopolíticas particulares, que han violentado la soberanía de ese país.

En esta dinámica perversa, debemos tener presente que el terrorismo es la causa principal del conflicto y sus efectos negativos. El Frente Al-Nusra se ha posicionado en el este de la ciudad, creando un verdadero caos, estableciendo alianzas con la llamada oposición moderada. Esta alianza, antes que velar por la seguridad de los civiles en Alepo oriental les ha impedido abandonar el área, incluso mediante haciendo uso de la fuerza, como lo han manifestado varios desplazados que han podido abandonar la zona.

Si el acuerdo de 9 de septiembre convenido entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos se hubiese aplicado, estaríamos frente a un panorama más alentador. La falta de disposición de actores relevantes para diferenciar a la llamada oposición moderada de la amenaza que representan Al-Nusra y sus entidades asociadas es la verdadera razón del colapso de las negociaciones. Ello, añadido al bombardeo deliberado de la coalición mundial contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante contra posiciones del ejército sirio, terminó por destruir el esfuerzo impulsado para allanar el camino a la paz y la estabilidad en Siria.

Nuestro país está convencido de que a Siria tiene el derecho de defender su soberanía y su integridad territorial de los ataques perpetrados por organizaciones terroristas. Es importante señalar que el Gobierno de Siria se encuentra desplegando un esfuerzo muy significativo para combatir el flagelo del terrorismo dentro de su territorio. La recuperación de cada espacio ganado por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida es garantía de paz y estabilidad en la región. Muestra de ello lo constituyen las ciudades que se encuentran bajo control de las autoridades de ese país.

Lamentamos que, en el caso de Siria, se use el sufrimiento humano para adelantar agendas particulares de otros países, que nada benefician al pueblo de ese país. Reiteramos que la crisis humanitaria, causada por más de cinco años de guerra y alentada desde el extranjero, debe ser analizada equilibradamente. Insistimos en que el tema humanitario exige un tratamiento equilibrado, objetivo e imparcial.

Recientemente, hemos observado que más de 100.000 civiles han huido de las zonas controladas por los terroristas en búsqueda de techo, alimentación y medicinas, las cuales eran negadas por Al-Nusra y sus asociados. Por lo que consideramos que las Naciones Unidas deben ingresar con sus asociados humanitarios a las zonas que han sido liberadas de los grupos terroristas, de manera de brindar más apoyo al pueblo sirio. Asimismo, compartimos la idea de que tanto el grupo humanitario para una cesación de las hostilidades y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria continúen sus labores, puesto que la participación de un mayor grupo de países vecinos, así como de la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones para el pueblo sirio será de gran ayuda.

Para finalizar, reiteramos que la solución política y pacífica es la única opción posible para alcanzar la paz y la estabilidad en Siria. De allí que respaldemos las gestiones diplomáticas del Enviado Especial y sus empeños por reactivar las conversaciones de paz en Ginebra.

El Presidente: A continuación, pronunciaré una intervención a título nacional.

Este Consejo de Seguridad pasará a la historia. Habrá que dar respuesta a muchas preguntas: ¿Era necesario que Alepo cayera de esta manera? ¿Por qué no pudimos evitar las masacres? ¿Por qué no fuimos capaces

de organizar la evacuación de todos los civiles de Alepo oriental tras meses de asedio? Pues bien, esta es una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad, y por tanto mi intervención será sencilla.

Me sumo íntegramente al llamamiento del Secretario General, y pido al Gobierno sirio y a los que tienen una reconocida influencia en el conflicto que se facilite un acuerdo para la evacuación urgente de los civiles, la salida de los pocos combatientes que quedan, el urgente el acceso de la ayuda humanitaria, y la asistencia médica a la población.

No es necesario que Alepo caiga de otra manera. No es necesario que se escriba a partir de hoy otra de las páginas negras de la historia. España seguirá trabajando con Nueva Zelandia y con Egipto para evitarlo.

Recupero mi condición de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha solicitado nuevamente el uso de la palabra.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera hacer una aclaración breve, pero importante, en respuesta a la petición del Presidente: quizás no se me interpretó correctamente o no expresé con suficiente claridad lo que quería decir en mi declaración. El hecho es que el acuerdo al que se refiere usted, que usted pidió —la retirada de nuestros combatientes— concluyó hace unas horas y se está cumpliendo. Los combatientes, junto con las familias y los heridos, están saliendo hacia los destinos que han elegido, entre otros, Idlib.

Durante la última hora se nos ha informado de que las actividades militares en el este de Alepo se han detenido. No hay nada que cuestionar respecto del cese de las hostilidades ni de las operaciones humanitarias: el Gobierno sirio ha tomado el control en el este de Alepo y ha llegado la hora de tomar iniciativas humanitarias prácticas. La población que queda no necesita marcharse, aunque bien puede ser que algunos civiles deseen abandonar esa ciudad destruida. Sin embargo, las acciones militares se han detenido.

Este capítulo tan difícil relacionado con la situación en el este de Alepo ha terminado. Esperemos que esta sea, en efecto, una condición previa para determinar los esfuerzos políticos que permitan reanudar las negociaciones, como dijo recientemente el Sr. De Mistura. El este de Alepo debe recibir apoyo humanitario a gran escala, para los que abandonaron la ciudad y para los que se quedaron. Se deben establecer condiciones previas para que los que abandonaron la ciudad puedan volver a sus hogares lo antes posible.

El Presidente: A continuación daré la palabra al Representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Hay una cita del famoso autor ruso Tolstoi que podría aplicarse a algunos de los presentes en este Salón: "Cuando juzgue los defectos de los demás, recuerde los suyos". También les recuerdo esta bella cita de Platón: "Cuanto más grande es la mentira, más fácil es creerla".

Tras escuchar la intervención de mi colega representante de los Estados Unidos he entendido que es el Gobierno sirio el que cometió masacres y crímenes de genocidio y de lesa humanidad en nombre de los sucesivos Gobiernos de su país, en Viet Nam, Corea, Palestina, el Iraq, Libia, Nicaragua, Rwanda, la región de los Grandes Lagos, Granada, Cuba y Yugoslavia. Por tanto, deseo comenzar mi intervención declarando la que mi Gobierno no es culpable de esas masacres. Puede que publiquemos un Libro Blanco para aclarar nuestra posición con respecto a esas acusaciones.

Desde el inicio de la guerra terrorista impuesta contra Siria, ciertos miembros del Consejo de Seguridad han patrocinado constantemente proyectos de resolución y han solicitado reuniones de emergencia, como la de hoy, basándose en información tergiversada, informes fraudulentos y falsos testimonios. Esas exposiciones informativas se solicitan cada vez que el ejército sirio y sus aliados logran avanzar en la lucha contra los grupos terroristas armados que están respaldados por los propios Gobiernos de esos Estados. Se trata de grupos terroristas armados, no de civiles.

La situación sigue siendo la misma. El más alto funcionario de la Organización, el Secretario General, al que solo le quedan dos semanas y media para finalizar su mandato, se apresuró a formular una declaración sobre la situación en la ciudad de Alepo basándose en información no verificada, como él mismo señaló en su declaración, al afirmar que las Naciones Unidas no pueden verificar de manera independiente esos informes. Si el Secretario General es incapaz de verificar esos informes, ¿por qué los ha publicado en una declaración oficial para denigrar al Gobierno sirio y a sus aliados en su lucha contra el terrorismo?

Creo que también tenemos todo el derecho de preguntar cómo pueden las Naciones Unidas, que supuestamente son una fuente de información fiable, publicar declaraciones y emitir juicios basados en información proveniente de fuentes dudosas. Solo pueden hacerlo si el objetivo de algunas partes de la Organización es promover los planes de ciertos Estados que militan contra el Gobierno sirio y sus

aliados y dan cobertura política y mediática a los grupos terroristas, que trabajan bajo sus órdenes.

Quisiera reiterar una vez más al Presidente, a los miembros del Consejo de Seguridad y a los Estados que aún defienden y respetan el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo que las acciones del Gobierno sirio y sus aliados en Alepo y en otras ciudades sirias son la expresión de la obligación constitucional y jurídica de todo Gobierno de proteger a sus ciudadanos contra el terrorismo. Rechazo categóricamente todos los informes falseados utilizados por los representantes de los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, y por sus asociados, en los que se dice que el Gobierno sirio dirige sus ataques deliberadamente contra los civiles en Alepo. Reitero que todas las acciones del Gobierno sirio desde el inicio de las operaciones en Alepo, ya sea abriendo puntos de cruce —también para personas armadas— asegurando los centros de acogida, emitiendo decisiones de amnistía y prestando todo tipo de asistencia médica y alimentaria, han tenido como objetivo general proteger a los civiles y salvar sus vidas.

A continuación, permítaseme mostrar al Consejo algunas fotografías. Esto es lo que el ejército sirio está haciendo en Alepo. Aquí tienen una fotografía de un soldado sirio utilizando su cuerpo como puente para ayudar a una mujer a bajar del coche en el que salió del este de Alepo. Esto es lo que hace el ejército sirio. En esta otra fotografía se puede ver a otro soldado sirio cargando sobre sus hombros a una mujer que trata de huir del este de Alepo, donde los terroristas tienen el control. En esta imagen se puede ver a varios soldados sirios organizando la distribución de asistencia humanitaria a los civiles que han logrado huir del este de Alepo. Tengo muchas más fotos, pero no hay mucho tiempo.

Resulta asombroso que en todos los informes del Consejo de Seguridad se haya hecho referencia a la presencia en Siria de decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros, mercenarios procedentes de más de 100 países, y doy las gracias a mi colega el Representante Permanente de Egipto por mencionarlo. Sin embargo, en sus intentos por proteger a sus terroristas, suelen negar la obligación del Gobierno de Siria de comprobar la identidad de determinadas personas que acompañan a los civiles que abandonan ciertos barrios de Alepo controlados por los terroristas, con miras a impedir que se cuelen en ellos y reanuden sus actos terroristas en territorio sirio y quizás después en los territorios de los países aquí representados. Tengo decenas de fotografías de esos terroristas cortando cabezas y comiendo hígados humanos mientras tratan de huir de la zona oriental de Alepo, junto con civiles, vestidos de mujeres. Estos héroes llevaban ropa de mujer para huir con los civiles de la zona oriental de Alepo, pero fueron detenidos por el ejército sirio.

Es el colmo de la hipocresía denunciar al Gobierno sirio sobre la base de unos informes y testimonios aprobados solo por los representantes de los que han convocado esta reunión y sus servicios de inteligencia, y que al mismo tiempo hacen oídos sordos a lo que cuentan nuestros habitantes de la ciudad de Alepo, que fueron liberados por el ejército sirio y sus aliados. El testimonio de su sufrimiento a manos de grupos terroristas armados, dirigidos por terroristas que no hablan árabe, ha sido televisado no solo en Siria, sino también por las agencias de noticias extranjeras. También es el colmo de la hipocresía que los representantes de esos Estados insistan, sobre la base de los mismos informes, en que el Gobierno sirio está asediando a su pueblo y obstruyendo su acceso a los alimentos y medicamentos, mientras que esos mismos Estados siguen negando el hecho de que decenas de almacenes que estaban bajo el control de grupos terroristas armados en Alepo estaban llenos de todo tipo de suministros médicos y alimentos prohibidos a los civiles.

¿Acaso no podría pensar por un momento cualquier persona sensata que si las decenas de miles de terroristas que luchan contra el ejército sirio en Alepo han podido sembrar el terror durante más de cuatro años contra la población civil, el ejército sirio y la infraestructura ha sido porque los patrocinadores del terrorismo, algunos de los cuales son Estados que forman parte del Consejo, les ha suministrado constantemente diversos tipos de armas y protección? Esa es la cuestión.

Rechazo con firmeza y rotundidad todas las mentiras inventadas, las alegaciones y las alucinaciones que presentan algunos miembros del Consejo en sus declaraciones relativas a actos de venganza, ejecuciones sumarias y terrorismo contra la población civil. En cuanto a la persecución y los ataques contra los terroristas, eso es prerrogativa constitucional del Gobierno sirio y de los Gobiernos que han actuado del mismo modo en las calles de Niza, París, Londres, Boston, Oklahoma, Carolina del Norte, El Cairo, el Sinaí, Túnez, Bombay, Nigeria, Kenya y la República Unida de Tanzanía.

Por último, me ha sorprendido oír a mi colega el Embajador británico diciendo que no cree que el Gobierno sirio esté luchando contra el terrorismo en Alepo. Es el mismo representante permanente que, junto con sus colegas,

ha participado en la aprobación de 16 resoluciones sobre Siria, 8 de ellas sobre la lucha contra el terrorismo. Todas esas resoluciones se aprobaron con motivo de la crisis siria, y todas ellas prevén el derecho del Gobierno sirio a luchar contra el terrorismo en Siria y el Iraq, y la participación de otros Estados Miembros en dicha lucha. ¿Cómo puede entonces desmentir la presencia del terrorismo en Siria cuando hay ocho resoluciones sobre la lucha contra el terrorismo a favor de las cuales ha votado su país?

Para concluir, si se me permite hacer una rectificación, se ha planteado la cuestión de si deberíamos haber esperado la caída de Alepo. Permítaseme hacer una simple corrección. Alepo no ha caído. Es una ciudad siria que ha sido liberada del terrorismo y sus patrocinadores, que han jugado con la protección y la seguridad de su población. Alepo ha vuelto al seno del Estado y de la patria. No ha caído.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.